

EL PANOT, LA PIEL DE BARCELONA

[EL PANOT, BARCELONA'S SKIN]



resumen_ El suelo de la ciudad, especialmente aceras y plazas revestidas de pavimentos con inscripciones, signos y relieves, retratan en su diseño los rasgos de identidad urbana que distinguen una ciudad de otra, una calle de una plaza, un barrio o un paseo peatonal. Esta tarea de identificación y sello urbano lo resuelve el panot en el suelo de Barcelona. Se trata de un pavimento modular de 20 x 20 cms y 4 cms de espesor. El panot en su diseño y geometría va dejando grabada la historia de recorridos y caminatas, señalando con su forma sectores y barrios que reafirman su particular identidad urbana.

palabras claves_ pavimentos | módulo | identidad.

abstract_ The city's ground level, especially the paved sidewalks and streets covered with inscriptions, signs and reliefs reveal in their design the traits of urban identity that distinguish each city from the others, a street in a plaza, a neighborhood or a pedestrian walkway. El Panot resolves this task of identifying each urban individuality. It is a modular pavement of 20 by 20 cm that is 4 cm thick. El panot, in its design and geometry, records the history of routes and paths, showing with its shape the sectors and neighborhoods that reaffirm their particular urban identity.

keywords_ pavements | module | identity.

Una estrategia posible para la mejora de los espacios públicos es sencillamente su cualificación. Bastaría con otorgar cierta homogeneidad y calidad a las aceras para crear las condiciones para una circulación peatonal segura, fluida y tal vez característica.

La acera es la superficie más utilizada por los habitantes de una ciudad; sin embargo, pocas veces ponemos atención en sus texturas, relieves o formas.

También las materialidades, colores y texturas de la ciudad son las que muchas veces dan la noción de espacio y sus límites, y no solamente los volúmenes y vacíos. Ciertas tramas pueden otorgar regularidad, irregularidad, orden, estructura o sinuosidad. Una trama repetitiva genera continuidad, pero puede también convertirse en monotonía.

Muchas ciudades tienen algún pavimento característico; incluso se podría hacer el ejercicio de intentar reconocer una ciudad sólo con la imagen de sus aceras.

En Barcelona, actualmente hay más de cuatro millones de metros cuadrados pavimentados con el panot, elemento que ya se reconoce como diferenciador. Su forma cuadrada y modular se repite en gran parte de la ciudad, pero con la particularidad de que este módulo puede tener distintas figuras o diseños de relieve que presentan combinaciones de formas geométricas simples, según la calle o sector en que esté colocado.

De los diversos modelos, cinco son los que ocupan una mayor extensión en las aceras de Barcelona y que le otorgan una textura particular.

Por un lado, está la flor de cuatro pétalos, que conforma un tapiz original y único, y que se ha vuelto un símbolo de l' Eixample barcelonés.

Otro diseño habitual es el de los cuatro cuadrados o "pastilla de chocolate", que es el que se ha ocupado en los nuevos proyectos de urbanización.

Otro similar al anterior, pero con cuatro círculos, inscritos en cada cuadrado, también se encuentra en distintos sectores de la ciudad.

El de círculos concéntricos es uno de los más escasos, junto con el de dibujo romboidal rodeado de cuatro círculos.

Asimismo se encuentran letras en algunas pavimentaciones antiguas, indicando el nombre de una calle en ciertos lugares urbanos. Pero al parecer, en estos casos no se ha conseguido la reposición, pues sólo hay unas pocas muestras. Las dimensiones del panot con las letras son las mismas que cualquier otro de Barcelona.

Se ha creado recientemente un panot cuyo relieve cumple una función particular de accesibilidad urbana: la de señalar mediante ranuras lineales la dirección de los vados de peatones a las personas de movilidad reducida.

Las piezas de pavimento, de 20 por 20 centímetros, y un espesor de 4 centímetros, constituyen un hito en la urbanización barcelonesa, que supone la introducción del diseño industrial en la pavimentación urbana.

La idea de incorporar estas piezas fabricadas industrialmente surge al final del siglo XIX, momento en el cual se consigue una fuerte relación entre arte e industria, que requería la colaboración de dibujantes, artistas e industriales. Sus formas regulares favorecen su recambio y mantenimiento, ya que son de un material muy resistente, fáciles de limpiar, y económico.

La historia de las aceras de Barcelona ha estado estrechamente ligada al crecimiento de la ciudad



LORENA DUARTE Diseñadora industrial, Universidad Católica de Valparaíso. Doctor^o Universidad de Barcelona, España en espacio público y regeneración urbana. Curso de postgrado en ergonomía, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Primer lugar Concurso internacional de diseño para la habilitación interior de la Biblioteca de Santiago, 2005 (NAVE). Primer lugar, Concurso de diseño de mobiliario nueva infraestructura UDP, 2003 (NAVE). Primer lugar Concurso de diseño Masisa, Segunda Bienal de Diseño. Premio a la Creatividad Concurso Masisa IV Salón del Mueble. Beca Fundación Carolina 2003, diseño e innovación en España, Ministerio de Asuntos Exteriores, España. Actualmente es profesora del taller inicial, magister del paisaje a la infraestructura contemporáneos, UDP.

Industrial designer trained at the Universidad Católica de Valparaíso. She has a doctorate from the Universidad de Barcelona in public spaces and urban renewal and has completed postgraduate research in ergonomics at the Universidad Nacional de Rosario in Argentina. She earned first place at the International Design Competition for her work on the interior of the Library of Santiago in 2005; first place at the Masisa II Biennial of Design; the Prize for Creativity at the Masisa IV Furniture Competition; the Fundación Carolina Fellowship in 2003 for Design and Innovation in Spain from the Spanish Ministry of Foreign Affairs. She is currently a professor of the basic workshop for the Master's of Landscape for Contemporary Infrastructures degree at the Universidad Diego Portales.

y al desarrollo de ciertas tecnologías y nuevos materiales.

Desde la construcción de la Plaza de Cataluña y sus alrededores, rápidamente el nuevo ensanche proyectado por Cerdà se fue llenando de edificios. Durante años las calles estuvieron sin empedrar, sin aceras ni alumbrado; ni siquiera tenían nombre y eran identificadas por números. Esto daba un aire de provisionalidad e incierto futuro, hasta que, en 1893, el ingeniero García Faria construyó la red de cloacas del ensanche.

En 1906, el Ayuntamiento de Barcelona presentó un total de 18 modelos de panots, de los cuales sólo algunos perduran en su paisaje urbano.

En 1907, se realiza una subasta pública con el fin de adjudicar las obras de adoquinado de aceras de l'Eixample.

El origen del panot está ligado al descubrimiento del cemento Portland a mediados del siglo XIX en Inglaterra. Este material es un conglomerante hidráulico cuya principal propiedad es la de formar masas pétreas resistentes y duraderas cuando se mezcla con áridos y agua. El tiempo de endurecimiento de la mezcla permite dar forma a la piedra artificial resultante. Tres cualidades propiciaron el uso de este material en la superficie de la ciudad: moldeable, resistente, duradero.

La casa Escofet fue pionera en la utilización del panot hidráulico en aceras. Ya en 1896, en su álbum general, aparecieron por primera vez los panots de acera con formas cuadradas y simples. Pero no son estos los que más tarde homologará el Ayuntamiento de Barcelona. En su catálogo de 1916, Escofet muestra los cinco nuevos modelos según dibujos aprobados para las aceras de la ciudad. Se estandariza así la medida de la pieza de 20 por 20 centímetros, y los tipos de relieve que llevarán.

Técnicas como el vibrato basada en el terrazzo italiano, introducida en España a inicios de los años cincuenta, el uso de áridos y luego el de diversos componentes químicos, ha permitido a través del tiempo el desarrollo de una gran variedad de pavimentos que ahora se encuentran en las ciudades.

Durante varios años, apareció una mezcla desconcertante de baldosas distintas en Barcelona, pues hasta 1980, el Ayuntamiento no imponía ningún criterio común. Después se volvió a pensar las aceras de la ciudad de forma unitaria, estableciendo un estándar de material y de medida de las piezas.

Sin embargo, la reposición y manutención de todos los tipos de panot se convierte hoy en una tarea compleja. Actualmente se pueden encontrar dibujos diferentes en segmentos de acera en una misma calle.

Los diseños que ahora se producen son la flor de cuatro pétalos y la pastilla de chocolate. Se fabrican hasta tres mil metros cuadrados diarios de manera totalmente mecanizada.

Cuando se abre alguna calle, se escoge uno u otro en función del barrio. Por ejemplo, todas las aceras nuevas del distrito 22@ son de pastillas cuadradas. Aunque alguien propuso en su momento que se hiciera el símbolo @ grabado en cada panot. Una idea que hubiera caído en la literalidad y que claramente se sale de la concepción inicial de estas formas grabadas.

Si se trata de reparar una zona deteriorada, se intenta hacer con el mismo dibujo que había, pero no siempre se consigue. Sobre todo si no es ninguno de los dos modelos vigentes.

La tendencia nos lleva hacia la desaparición del resto de los diseños que el Ayuntamiento de Barcelona aprobó en 1906.

El panot es un elemento que se ha arraigado durante más de un siglo como uno de los símbolos de la ciudad y del modernismo. El dibujo del panot, especialmente la flor de cuatro pétalos, forma parte de aquellos elementos que buscan identificar la ciudad con un signo simple y reconocible. Lo podemos encontrar como pastilla de chocolate, como llavero, como ornamentación de alguna joya, en souvenirs, postales, o como ícono en algunos objetos o elementos urbanos. También como imagen o isotipo de entidades relacionadas con l'Eixample, o con el modernismo. O como elemento gráfico en publicaciones de la ciudad y boletines de las actividades de algún barrio, especialmente de l'Eixample.

Las rutas del modernismo, que Turismo de Barcelona abrió en 1995, usan un azulejo circular rojo con la flor del panot como muestra de este simbolismo.

Una forma y un dibujo, dotado de una simpleza que lo hace pregnante, adquieren un protagonismo y una valoración tal vez impensable para quienes lo proyectaron. Se trata de la generación de identidad con elementos repetitivos, presentes y actuantes, que constituyen la piel de una ciudad. Un objeto singular, o su reiteración en determinado espacio público, genera un arraigo en la memoria colectiva de los ciudadanos. Se constituye en símbolos de pertenencia, en elementos identificables y a la vez identificatorios.¹ La transformación de un elemento cotidiano o extraordinario en ícono que " nombra", favorece también la representatividad de ese entorno. 180

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. En el documento "El concepto de identidad social urbana" (Valera-Pol, 1994), al referirse a las categorizaciones sociales en relación al espacio urbano, se mencionan dos elementos importantes que actúan a nivel simbólico para identificarnos con algún espacio. Además del nombre por el que se conoce el barrio, zona o ciudad, "determinados elementos del espacio urbano, percibidos como prototípicos facilitan una interacción social a nivel simbólico y permiten establecer los mecanismos de categorización y comparación que determinan la identidad social asociada a un entorno urbano".